



## LA IGLESIA DE LOS POBRES

Juan R. Moreno, S.J.

*Condensamos aquí la exposición tenida por el P. Moreno en la Asamblea General de la FEPAR que tuvo lugar en el pasado mes de setiembre en Panamá.*

El término " Iglesia de los pobres " quiere expresar una nueva conciencia de lo que es ser Iglesia, que va adquiriendo fuerza creciente entre los cristianos de América Latina. Esta reflexión pretende ser una ayuda en la comprensión del fundamento y rasgos principales de esta manera de ver a la Iglesia.

### 1. La Iglesia de los pobres y el Vaticano II

El esquema sobre la Iglesia elaborado por la comisión doctrinal preconconciliar recogía la eclesiología tradicionalmente enseñada en los últimos siglos, con los rasgos autoritarios y triunfalistas propios de una concepción de " cristiandad ".

Los padres conciliares rechazaron ese esquema para insistir en la Iglesia como pueblo de Dios y devolverle así su historicidad y a la comunidad su primacía estructural dentro de ella.

Aunque esta Iglesia del Vaticano II no es sin más la "Iglesia de los pobres", hace sin embargo posible un proceso en el que los pobres, que en una Iglesia de corte verticalista aparecen como simples destinatarios de la "caridad" y consumidores de sacramentos, puedan ir encontrando un protagonismo dentro de la Iglesia.

Ya en el aula conciliar el Cardenal Lercaro reaccionaba al texto del proyecto pre-conciliar mostrando su sorpresa ante sus graves lagunas y afirmando: "No cumpliremos suficientemente nuestra tarea si no ponemos como centro y alma del trabajo doctrinal y legislativo del Concilio, el misterio de Cristo en los pobres y la evangelización de los pobres. No como uno de los temas del Concilio entre otros muchos, sino como la cuestión central. El tema de este Concilio es la Iglesia en su aspecto principal 'de Iglesia de los pobres'".

El término "Iglesia de los pobres" se hace así presente en el Concilio, aunque la realidad de lo que entraña sólo poco a poco se irá imponiendo en la conciencia de la Iglesia.

Sin embargo el mismo Vaticano II, en el N°8 de la Lumen Gentium, propone explícitamente lo que será la motivación fundamental de la Iglesia de los pobres al afirmar :

Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Phil 2,6-7), y por nosotros se hizo pobre, siendo rico (2 Cor 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc 4,18), para buscar y salvar lo que estaba perdido

(Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. |

Lo importante de este texto es su perspectiva, que es esencialmente cristológica. La Iglesia, como Misterio de Cristo, debe seguir su movimiento encarnatorio siendo ella misma una Iglesia pobre y al servicio de los pobres. Desarrollaremos un poco más este aspecto paradigmático|de Cristo.

## 2. Jesús paradigma de su Iglesia

La Iglesia es llamada a la existencia para proseguir la misión misma de Cristo: " Como el Padre me envió, también yo les envío a ustedes " (Jn. 20,21 ). Para ello recibe la unción del mismo Espíritu que ungió a Jesús sobre el Jordán al ir a comenzar su actividad mesiánica|. Por eso para autocomprenderse y ser lo que debe ser, la Iglesia tiene que mirar a aquél cuya misión debe proseguir. Y el movimiento de Jesús, como el movimiento de Dios, lleva indefectiblemente a los pobres.

El himno cristológico citado por el Vaticano II recoge sintéticamente la dinámica de la encarnación:

*"El cual, siendo de condición divina...  
se despojó de su rango  
tomando condición de esclavo,...  
obedeciendo hasta la muerte  
y muerte de cruz" [ Ep 2, 6, -8 ]*

La encarnación se realiza en un mundo divino por la relación disimétrica amo-esclavo. No debería haber amos y esclavos, sólo hermanos, con igual dignidad, iguales derechos y oportunidades. De hecho unos dominan sobre otros. Se lucha por el poder. Del monopolio del poder se pasa al monopolio del tener. Este mundo de amos y esclavos |es un

mundo de ricos y pobres. La carencia real de libertad de los muchos parece ser la condición de la ilusoria libertad de unos pocos. La pobreza de la mayorías, condición de la abundancia de las minorías. Y la suerte del esclavo - el dominado y explotado - es la muerte, y muerte de cruz.

Jesús al entrar en la historia humana, en este mundo dividido, lo hace asumiendo la condición de una de las partes: *la del esclavo*. Se despoja de todo para acabar sufriendo la muerte en cruz - la suerte del esclavo - y desde ahí ofrecer la salvación a todos: *a los amos liberándolos de su ambición de poder y tener; a los esclavos liberándolos de las cadenas de la dominación y explotación, que les impiden llevar una vida humana y los mantiene clavados a la cruz de un lento morir.*

Frente a esto, ¿dónde deberá situarse la Iglesia, cuerpo histórico de Cristo y proseguidora de su misión salvífica? Si los rasgos que permiten reconocer en Jesús al Mesías esperado son que *"los ciegos ven y los cojos andan, ... y se anuncia a los pobres la buena noticia"* ( Mt. 11,5 ) ¿cuáles deberán ser los rasgos que hacen reconocible a la Iglesia de Jesús?

### 3. Una Iglesia que nace desde abajo

El Vaticano II ha permitido pasar de una Iglesia que toma conciencia de sí misma, se organiza y estructura desde dentro, desde ella misma, a una Iglesia que busca comprenderse y estructurarse desde fuera, desde el mundo al que ha sido enviada para hacer crecer en él el Reino de Dios. Sin embargo aún no hizo en él todo su impacto la realidad de que ese mundo es un mundo dividido. Consecuentemente los retos y desafíos a que más directamente pretende responder son los de un mundo visto desde demasiado arriba, desde el ángulo de los letrados y los técnicos, desde la cultura y la perspectiva de las clases dominantes.

Es en Medellín donde los obispos latinoamericanos comien

zan a expresar de manera inspirada y cuestionante la realidad conflictiva de nuestro mundo. El grito de la mayoría empobrecida del continente encuentra resonancia; la Iglesia empieza a comprender que debe tomar conciencia de sí misma y organizar y estructurar su vida y acción pastoral no desde un mundo abstracto, ni desde cualquier parte del mundo real y concreto, sino desde abajo, desde el mundo de los pobres, y desde ahí configurarse como verdadera Iglesia de Cristo.

#### 4. La Iglesia de los pobres

No hay que confundir Iglesia de los pobres con Iglesia para los pobres. Una Iglesia para los pobres sería una Iglesia que se constituye en un momento lógicamente anterior al encuentro con los pobres y después, en un segundo momento, busca al pobre para asistirlo y ayudarlo. La Iglesia de los pobres es una Iglesia que en el mismo constituirse tiene como centro a los pobres.

Es indudable que la Iglesia, que en cuanto cuerpo histórico de Cristo debe situarse en el mundo para transformarlo y hacer en él presente el Reino de Dios, tiene que encarnarse, es decir tomar un cuerpo, hacerse institución visible y actuante. Pero el problema es cuáles son los criterios que han de determinar la configuración institucional; qué cuerpo va a tomar. Fiel a la lógica encarnatoria de Jesús,, debe la Iglesia tomar cuerpo de pobre, incorporando a los pobres, haciendo que sean los pobres los que constituyen lo característico y determinante de su cuerpo, que se estructura y adquiere forma visible a partir de la causa y los intereses de los pobres.

Tomemos un pasaje evangélico que ilustre gráficamente esto, que es el modo peculiar de la actuación de Jesús. Escogemos la corta escena con que comienza Marcos su capítulo 3. Nos describe a un Jesús que se sitúa dentro de un contexto socio-cultural-religioso determinado. Pero se sitúa a partir de lo concreto; y se sitúa de una manera que es

percibida por una de las partes como amenazante a sus intereses - *"estaban al acecho"* ( v.2 ) - y que provoca un conflicto tan agudo que *"se confabularon contra Él para ver cómo eliminarle"* ( v.6 ). Pero lo sintomático es desde dónde se sitúa Jesús, desde dónde confronta la situación: desde la solidaridad con el hombre concreto, el hombre en su pobreza, ese hombre oprimido por su mano paralizada y marginado por la institución. Le hace ponerse en medio de la sinagoga. Y a los otros, a los representantes de la gran institución les obliga a confrontarse con sus propios presupuestos: *¿ Es lícito o no ? ¿ Qué es más importante la institución o el hombre, mantener la institución o liberar al hombre de lo que concretamente le oprime ? ¿Cuál es el criterio de actuación ?*. *" Pero ellos callaban "* ( v.4 ). Silencio que evade tomar una postura. La reacción de Jesús: *" Entonces, mirándoles con ira ... "* ( v.5 ). Son incontables las veces que se habla en los Evangelios de la mirada de Jesús; es siempre una mirada amorosa y compasiva. Ahora mira *" con ira "*. ¿ A quiénes ? A ese grupo de hombres sabios, prudentes, respetuosos de la institución. ¿ Por qué? Porque rehusan comprometerse con el hombre, rehusan definirse ante el pobre, rehusan tomar postura ante una situación que cuestiona sus rígidos esquemas institucionales. Y Jesús: *"Extiende la mano "* ( v.5 ). Jesús opta por el pobre, por el hombre en su situación de necesidad concreta; la institución o está al servicio del hombre o no refleja al Dios verdadero.

Abundan en los Evangelios expresiones más radicales sobre los pobres como criterio fundamental para discernir si estamos recorriendo el camino que lleva al Reino de Dios. Quizás la más terrible y perturbadora son las palabras contenidas en Mt. 25, 31-46: *"Vengan, benditos de mi Padre; hereden el Reino ... Porque tuve hambre y me dieron de comer, ... Apártense de mí malditos, ... porque estuve desnudo y no me vistieron, ..."*. No hay aquí mucha cabida para elucubraciones sociológicas ni teológicas sobre quiénes son los pobres de que se habla y cuál es el criterio determinante para medir la cercanía de Dios.

Pero, como hemos podido percibirlo en el ejemplo de Jesús, tomar el partido de los pobres supone tener valor para entrar en conflicto. La historia de la Iglesia latinoamericana a partir de Medellín nos ha ido confirmando lo que ha sido verdad a lo largo de todo su existencia: *que en la medida en que se vacía de poder y prestigio para entrar en el mundo de los pobres e identificarse con ellos y su causa, ha tenido también que sufrir su suerte - crucifixión y muerte - y ha ido comprendiendo por qué no se puede seguir a Jesús sin negarse a sí misma y cargar con la cruz.* Es que los pobres, en su inmensa mayoría, no lo son por causa de la pura naturaleza, sino por causa de otros hombres. En realidad son los empobrecidos. Por eso la mera presencia del pobre es denuncia, es cuestionamiento, es creadora de conflicto. El pobre es causa de división, división cuyo sentido teológico se describe apocalípticamente en el discurso escatológico del que hemos hecho mención: " *El separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de las cabras* " (Mt. 25,32 ). El mismo Jesús, pobre y solidario con los pobres, se presenta como "*signo de contradicción*" ( Lc 2,34 ) y cuando se sitúa concretamente del lado del pobre provoca el conflicto, la represión y experimentará la muerte.

Por eso la Iglesia de los pobres es la Iglesia crucificada, la Iglesia de los mártires; y lo es en la medida en que es Iglesia de los pobres. Mientras predica un amor universal, pero abstracto, mientras es una Iglesia desde arriba, los poderosos del mundo la alaban y la respetan, la consideran su Iglesia. Pero cuando comienza a traducir el amor en términos históricos, cuando comienza a tomar partido por los pobres y la pastoral se piensa y organiza desde ellos, comienza también a ser la Iglesia calumniada y perseguida. Si miramos este hecho a la luz de las bienaventuranzas (Cfr. Lc.6, 22-23 y 26 ) no cabe duda de cuál es la Iglesia de Jesús.

## 6. Una Iglesia en que los pobres son evangelizados

Los pobres son los destinatarios privilegiados de la buena noticia de la salvación. Lo cual no quiere decir que sean los destinatarios exclusivos. Parcialidad no es lo mismo que exclusividad. Jesús viene a traer la salvación para todos. Pero la viene a traer desde los pobres, y desde ellos confronta los cambios que deben darse en el mundo, concreta lo que significa convertirse, lo que significa hacerse hermanos.

No se trata tampoco de mistificar la figura del pobre, como si los pobres fuesen los buenos y los ricos los malos. Se trata de que objetivamente donde se revela lo que Dios es, un Dios que es amor que salva, amor que crea una fraternidad de hijos, amor que hace nuevas todas las cosas, es precisamente en su identificación con los pobres, en la defensa de su causa. Por eso es desde ahí desde donde se ofrece la salvación a todos. Las bienaventuranzas proclaman no la bondad de los hombres, sino la bondad del Dios que se identifica con los pequeños de la tierra.

Los Hechos de los apóstoles nos describen una Iglesia que comprendió esto muy bien y donde, por ello, el pobre encuentra de tal modo su lugar que deja de ser pobre:

*" No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casa las vendían, traían el importe de la venta... y se repartía a cada uno según sus necesidades " ( Hch 4, 34-35 )*

Es el gesto mismo de quien *"siendo rico se hizo pobre por Uds. para enriquecerlos con su pobreza" ( 2Cor. 8,10 )*

## 7. Una Iglesia en que los pobres nos evangelizan

Es este otro de los rasgos que caracterizan a la Iglesia de los pobres. San Juan afirma:



*"todo el que ama...conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. (1 Jn 4,7-8 )*

Pero son los pobres quienes desde su situación objetiva enseñan a la Iglesia en qué consiste el verdadero amor de Dios y el amor cristiano.

*"Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad"*

*( Jn 3, 17-18 )*

Los pobres nos descubren cuáles son las exigencias de ese amor que, por ser cristiano, busca la eficacia y el cambio real de la situación de sufrimiento e injusticia de esos pobres. Nos hacen descubrir quién es Dios : el que toma el partido del huérfano, la viuda, el extranjero, el que se constituye su *go'el*. Nos hacen comprender al Jesús que se compadece, que arroja los demonios, que mira con ira. Nos descubren cuáles son los demonios que hoy hay que arrojar; cuál es el pecado que hoy provoca la ira del Señor; qué es lo que hoy niega la fraternidad, mata al hermano. Y de ellos tenemos que aprender qué significa gracia; gracia que se manifiesta en la impotencia, que hace posible lo imposible, que irrumpe como puro don. Ellos nos van, en fin, haciendo descubrir el Evangelio en una nueva dimensión.

Por otro lado, si los pobres son los destinatarios privilegiados de la buena noticia del Reino, quiere decir que también deben ser los privilegiados en la comprensión e interpretación de lo que esa buena noticia significa. El Evangelio se comprende desde la óptica y perspectiva de los pobres. Por eso es ante todo en ellos donde el Espíritu se hace presente y desde donde habla hoy a su Iglesia. Hay un magisterio jerárquico en la Iglesia, pero sólo obtiene razón y sentido si se enraiza en la realidad de esos pobres que constituyen la base de la Iglesia. Al Buen Pastor *"le siguen sus ovejas, porque conocen su voz "y él "conoce a sus ovejas"* ( Jn 10, 4,10 ) La Jerarquía de la Iglesia de los pobres es

una jerarquía de servicio, no de dominio. Una jerarquía que conoce a sus ovejas en el diálogo, la solidaridad; que sabe captar cuáles son sus necesidades concretas, sus sufrimientos, sus anhelos. Precisamente por ello, porque sabe escuchar y comprender el mudó clamor del pueblo, sabe hablar con un lenguaje que es reconocible, y en la voz de la jerarquía encuentran los pobres su vida, su causa, su esperanza, su propia voz.

También la reflexión teológica de la Iglesia de los pobres se hace desde abajo, captando la conciencia y el sentir de los pobres. Esos pobres a los que se ha quitado la voz -también dentro de la Iglesia - durante tanto tiempo que se han olvidado de hablar, que tienen que aprender a expresarse, pero que cada vez más tienen que tener voz dentro de la Iglesia. Y esa voz debè ser escuchada, porque en ella se revela el Espíritu de Jesús que guía a la Iglesia.

Así irá naciendo una Iglesia donde las cosas se piensan, se estructuran, se hacen desde la perspectiva de los pobres. Son ellos los que dicen cómo la institución debe funcionar, cuáles son los nuevos ministerios exigidos por un mejor servicio, los ministerios y funciones que necesitan para ser ellos mismos protagonistas dentro de la vida de la Iglesia.

## 8. Iglesia en camino

Pero no podemos olvidar que también esta Iglesia de los pobres es una Iglesia peregrina, una Iglesia que tiene que irse haciendo a través de la dificultad y el conflicto. Y no nos volvemos a referir al conflicto con los poderes del mundo, sino al conflicto con lo que de mundo y de pecado sigue habiendo dentro de la misma Iglesia, al conflicto que surge de la limitación, de los distintos modelos de Iglesia, ...La unidad de la Iglesia - esea unidad por la que Jesús muere - es unidad escatológica, una unidad que se realizará más allá de la Iglesia misma, como don fundamental del Reino que irrumpirá en plenitud. Misión de la Iglesia es ir construyendo esa unidad - que es fraternidad universal - atacando en su raíz lo que impide que esa unidad se realice.

Y eso no se logra negando la realidad del conflicto, sino haciendo frente a la falta de amor y solidaridad que lo produce. La mera existencia del pobre desenmascara esa falta de amor y solidaridad - por eso mientras haya pobres habrá protesta, habrá conflicto y división - y nos recuerda que la salvación, la plenitud del Reino de Dios aún no ha llegado.

## 9. La vida Religiosa en la Iglesia de los pobres

Y qué lugar tenemos nosotros religiosos dentro de esta Iglesia de los pobres que acabamos de describir ?

La V.R. nace como protesta contra los valores y estructuras del mundo; nace como búsqueda de lo radical del evangelio, de ese "*unum necessarium*" que tiende a opacarse en una Iglesia tentada de "*mundanizarse*", de dejar de ser ese acontecimiento distinto que debe ser dentro del mundo. La V.R. debe ser, con su peculiar forma de existencia cristiana, profecía que apunta continuamente al verdadero sentido de la Iglesia y llama a la no instalación, a buscar siempre el "*más adelante*". Ese es el sentido escatológico de los votos al señalarnos un más allá que nos urge a transformar el presente.

Pero cuál es el lugar natural del florecimiento de la vida religiosa ? ¿Dónde está la raíz que hace nuestra vida radicalmente evangélica? Si lo que llevamos dicho de la Iglesia de los pobres es verdad, no hay duda de que los pobres son el lugar donde por antonomasia debería ubicarse la V.R. para desde ahí realizar su carisma de profecía. De hecho el Espíritu está suscitando un notable movimiento entre los religiosos hacia la inserción real y concreta entre los pobres e ilumina desde ahí una re-lectura de la vida religiosa misma. Los votos religiosos se ven ante todo como consagración al Cristo pobre identificado con los pobres; votos que consagran liberando de la instalación y el exclusivismo para hacer cristianos disponibles y asequibles a todos, sí, pero con una disponibilidad y asequibilidad cuyo universalismo se manifiesta precisamente en la dedicación preferente a los pobres y el compromiso eficaz con su causa. Desinstalados

para llegar allí donde la institución difícilmente puede llegar por la dificultad y pobreza de las condiciones. Lo que J. Sobrino expresa muy bien como un ir al desierto, la periferia, la frontera. Al desierto : allí donde nadie está, donde nadie quiere ir. Alla periferia; no al centro, donde están los poderosos, donde las cosas se ven desde arriba, sino a la periferia donde todo se ve desde la óptica de los sin poder. A la frontera: donde los riesgos son mayores; la tarea más difícil; donde no hay caminos hechos, porque nadie los ha recorrido y los caminos se hacen caminando.

¿ Qué mejor modo de cumplir la función profética de la V.R. dentro de la Iglesia que ayudarle a leer los signos de los tiempos desde esa inserción en el mundo y la lucha de los pobres, que señalar los nuevos caminos que el Espíritu de Jesús va haciendo descubrir desde esos pobres en los que de manera tan especial se hace presente ? El reto que se nos plantea es ¿ cómo realizar esto ? ¿ A qué conversión nos llama el Señor, como religiosos, dentro de la Iglesia para ayudarla a hacerse cada vez más Iglesia de los pobres ?

